



EPISTOLA

Sr. D. M. C. de la G.:

Quedábamos en que la piedad es de todos, y en que no hay nadie que no entienda el lenguaje de la piedad.

De la verdadera piedad, por supuesto.

El de la falsa piedad no hay nadie que lo entienda.

El lenguaje de la inconsecuencia es incomprensible: es el lenguaje de la sinrazón.

No hable usted en cristiano y obre después en pagano: todos le volverán la espalda.

Y como se empeñe en retenerlos, pudiera ser, que le apedrearán.

No hable usted de amor de Dios y después abunde en obras de iniquidad.

No hable usted de sacrificios y busque después los regalos de la vida con exagerado afán.

No hable usted de caridad y tenga las manos cerradas y de piedra el corazón.

No hable usted de Dios y vaya después del brazo con el diablo.

Tendría apariencia de lenguaje de farsa o de manía de loco.

El lenguaje inteligible y accesible a todos es el lenguaje de la consecuencia.

El lenguaje de la fe contrastado por una vida de fe.

El lenguaje del amor de Dios contrastado por delicadezas de amor.

El lenguaje del sacrificio contrastado por la austeridad y la resignación.

El lenguaje de la caridad contrastado por el desprendimiento.

El lenguaje de la piedad contrastado por obras de santidad.

Si ese *fiel contraste* falta, las almas se llaman a engaño desde el principio y ni saben escuchar.

Y en el fondo tienen razón.

Todos llevamos en el alma esta necesidad, la de ser consecuentes.

Por esto, al que cree en Dios se le exige que viva conforme a su fe.

Y al que hace profesión de piedad, que obre conforme a la piedad que profesa.

Y al que se da aires de elegido y de selecto, que se haya siempre como tal.

Crea usted que uno de los mayores males que sufrimos es éste: la inconsecuencia de muchos que se dicen buenos y que se ofenderían si no les llamáramos piadosos.

Es el mayor escándalo que se hace sufrir a los pequeños, a las clases humildes, como usted las llama.

Les hacen oír palabras bellas mientras les hacen ver ejemplos perniciosos.

No es preciso puntualizar.

Menos aún descender a detalles. Basta tener ojos para ver y oídos para oír.

Ese escándalo se pasea a plena luz por calles y por plazas.

Nunca el mundo ha sido enemigo tan formidable como lo es hoy.

Porque nunca como hoy han formado en las filas del mundo los que con el mundo dicen no querer tener parte.

Es muy borrosa hoy en muchísimos casos la línea divisoria entre las dos aceras.

Sale usted a la calle y cuesta trabajo distinguirla.

Muchas veces, ni con trabajo se la puede distinguir.

Parece como si el bien y mal hubieran convenido una tregua, y mientras dura, los de uno y otro bando fraternizaran muy cordialmente.

Hay sus excepciones.

Aún más: las excepciones son muchas.

¡Y qué excepciones tan hermosas!

Ellas resarcen de algún modo la pena que los otros nos causan.

Pero no resaltan muchas veces lo bastante.

A veces por miedo.

Otras por encogimiento.

Otras por falsa prudencia.

Crea usted que el mundo volverá a Dios, ¿no ha de volver?

Ha empezado a volver ya.

Lentamente, es cierto, pero a pie seguro.

El ejercicio de la caridad se multiplica.

El fuego de la Eucaristía ha prendido en muchas almas.

La vuelta será rápida, pero muy rápida, el día en que las almas que comulgan se decidan a hacer honor a la Comunión que reciben, y el día en que la caridad que se ejerce se ejerza mirando más a Dios, con ojos más tiernos y corazón más compasivo.

¿Cómo renacerá la piedad entonces!
¿Cómo prenderá por todas partes!
¿Pero ignora usted que no hay alma que no tenga hambre de Dios?
Porque no hay alma que no necesite a Dios y por El no se sienta atraída.
¡El diablo!

Mire; cuando el diablo lo ha destruido todo en un alma, aún ha dejado expedito un camino por donde Dios la atrae.

Es camino que no puede cegar ni destruir; el camino del remordimiento.

Suyo siempre,

M. DE SANTA CATALINA.

NO, NO VAS

No, hijo mío, no, no quiero que tú vayas a la guerra, al menos con mi permiso. Ahora bien, cuando yo muera, harás de tu capa un sayo, sólo así harás lo que quieras. La guerra no la hace Dios, la guerra la hacen las fieras, son esos animaluchos que se arrastran por la hierba y viven entre los pinos y entre las quebradas crestas que se levantan gigantes en los montes y en las sierras. ¿Qué quieres, que venga un moro de esos de mala cabeza, sin entrañas y, a traición, cuando tú menos lo piensas, y estando tu madre lejos te clave la bayoneta, y que te quite una vida que tanto a tu madre cuesta? No, hijo mío, no, no quiero que tú vayas a la guerra. Anda, díselo a tu padre, verás como no te deja; y, si acaso él te dejara, yo no te dejo, y apela a quien quieras, que yo, nunca, no, de ninguna manera, te dejaré ir a la muerte, que eso es mandarte a la guerra. Soy tu madre, eres mi hijo, pídemelo lo que tú quieras; pero no me pidas eso, que es pedirme la sentencia de tu muerte, y nunca, nunca, tengo empeño en que lo sepas, con el beso de tu madre jamás irás a esas tierras, donde pelagra tu vida, que es mi vida, aunque no quieras. Yo y tu padre, ya lo sabes, venderemos nuestra hacienda, te compraremos soldado con la sangre de mis venas, aunque a metá de comer pasemos la vida entera.

No sabes lo que es ser madre, no, que si tú lo supieras..... ¿a qué hablar, si no lo sabes; más vale que no lo sepas.

—Eso, madre, es egoísmo, si, te lo digo y dispensa. No me dejas ir soldado porque no quisieras pasar penas. También la Virgen dejó a su Hijo ir a la guerra y ¡qué guerra aquella, madre, aquella si que fué guerra.....!

y... ¡acabar como un bandido, crucificado, qué pena! Pobre Virgen, pobre madre, qué pocas madres como ella, ninguna se le parece y eso que todas son buenas; pero sola, Virgen santa, sola tú eres madre reina: "Por la patria universal que muera mi hijo, que muera". ¡Madre mía, madre mía, madre santa, madre buena!... Y mi madre, no lo sé, no sé qué pasa por ella, que no quiere, que se opone a que yo vaya a la guerra; y, si la patria se pierde, que se pierda, que se muera, la patria no vale nada, lo único grande, mis penas. —Calla, hijo, vete soldado, vete soldado cuando quieras, que quiero más a la Virgen, más de lo que tú te piensas. Y, si mueres, muérete; lleva al Cristo por bandera y entra en el cielo gritando: "Viva España", aunque yo muera.

JULIO ASCANIO.

"Hice el viaje en buenas condiciones; quiero decir, que no hizo ni calor ni frío. En Calatayud me obsequiaron mucho unas buenas almas con las cuales me unen íntimas relaciones. Por cierto, que las vi muy equivocadas respecto a tu persona. Tienes por ahí una reputación que estás muy lejos de merecer, ¡qué inocentes! Me preguntaron mucho por ti, con un candor que daba compasión. Ya procuré sacarlas del error en que vivían, no sé si lo conseguí; digo esto porque, al despedirme, me dieron muchos recuerdos para ti. ¡Mal empleados! Sobre todo, te nombraron durante la comida, que resultó un banquete. Yo me alegré de que tú no estuvieras, pues seguramente hubiéramos dado que hablar y una vez más hubiera tenido que avergonzarme de tenerte a mi lado. Afortunadamente, tú no venías conmigo y cada vez me confirmo más en el pensamiento de que tú no debes acompañarme. Mientras no me falte la vergüenza: a un lado las palomas, a otro, muy distante, las arpas. Tú me acompañarás, sí; pero cuando seas digno de venir a mi lado, que, al paso que llevas, aún tardarás; ni tú podrías llegar a más ni yo a menos. Y ten presente, Macario, que, si preguntan tanto por ti, no has de ser tan tonto que creas que lo hacen por tu propio valer, no; preguntan por ti por consideración a mí; porque creen que a mí eso me agrada; que de ti les tiene sin cuidado. El día que yo me muera, tú quedarás anulado y obscurecido, como la luna, que no tiene otra luz que la que recibe del Sol: ya ves si estás equivocado.

"En Teruel estuve rodeado de afectos y cariños que esoy muy lejos de merecer. Y ahora suspendo esta carta, que me está ya esperando el tren que me ha de llevar a la estación de Mora, y de allí, en auto, a la Virgen de la Vega, término municipal de Alcalá de la Selva.

"Ya estoy en el santuario, comienza mi veraneo.

"Y ahora, desde aquí, te debo una explicación. Yo he venido a veranear, tú te has quedado en Zaragoza; ¿por qué he venido yo y por qué no has venido tú? He aquí los extremos sobre los que yo me hago el deber de darte una satisfacción, para que no me trates de injusto, o cosa parecida.

"Y sobre lo primero, debo decirte que realmente yo he venido a veranear, a pesar de creer que el veraneo no es enteramente necesario en absoluto, pues cabe el substituirle por otros procedimientos, cuyos efectos son muy parecidos a los del veraneo. Realmente, el calor de Zaragoza, en verano, es atormentador y sofocante; pero ¿qué se le va a hacer? Lo trae el tiempo, Dios lo manda y, con un poco de paciencia, basta. No vienen mal esas y otras molestias de la vida para purificarnos de nuestros pecados, peccados de que está llena nuestra existencia. Quiero decir, que el calor no es motivo suficiente para dejar la ciudad con todos los que no pueden viajar, para que se repartan la chicharra, que siendo menos en número, les ha de tocar a más. Es una desigualdad que parece un poco injusta, por lo tanto, antipática. Afortunadamente hay otras razones



TRIBUNAL BARATO

"Mi querido Macario: Te escribo para que sepas cómo he realizado mi viaje y cómo me encuentro en este delicioso y ameno sitio de mi veraneo. Ya sé que no gustas de que te escriba; no por otra cosa, sino por no sentirte obligado a contestar. Pero aunque a ti te sepa malo, no por eso yo dejaré de cumplir con lo

que considero un deber. Te doy cuenta, pues, de todo, como si tú fueras un hombre normal y me hubieras de agradecer este sacrificio. En cambio, tú quedas relevado del sacrificio de contestarme. Sé que lo haces de mala gana y, en esas condiciones, no puedes aspirar a mi agradecimiento. ¡Cómo ha de ser!

"más poderosas que amparan al ve-
"raneo, sobre todo en favor de los
"viejos y de los que llevamos vida se-
"dentaria; en ambos conceptos estoy
"yo comprendido. Yo ya soy viejo,
"arrastrando una vida gastada y hay que
"renovar esta vida con baños de aire
"y de sol, esos dos médicos que tie-
"nen su residencia habitual en la
"montaña; ellos me están tratando
"desde hace unos días, que se han
"encargado de mi salud.

"Sí, la montaña es un sanatorio,
"cuyos efectos saludables pronto se
"echarán de ver. He observado que to-
"dos los seres que, en la naturaleza,
"son fuertes, provechosos y fecun-
"dos, están en pleno baño de sol. El
"Sol les baña, les comunica su vida
"y su fuerza, una vida y una fuerza
"que son el encanto del Universo y
"les prolonga indefinidamente su vi-
"da. Además, el Sol rodea a esos se-
"res de defensas que sólo él crea y
"sólo él puede prestar. Ya sabes tú
"y, si no lo sabes, te lo digo ahora
"yo, que hay muchos animalitos que
"se llaman microbios, que engendran
"y producen la muerte. Dichos seres
"van por la tierra como los ladrones;
"sólo que los ladrones roban el dine-
"ro y esos microbios roban las vi-
"das de los hombres. Se mueven como
"los bandidos en las sombras y huyen
"del Sol, como los criminales huyen
"de la Guardia civil. Efectivamente,
"el Sol los mata, para que ellos no
"puedan matar a nadie. Así, nuestra
"vida, que cada día tiene menos de-
"fensas y es más pobre, se ve libre
"de esos enemigos, a los cuales no
"puede combatir, porque son innume-
"rables y además porque son invisi-
"bles y no se sabe por dónde van.
"Además, los que llevamos una vida
"sedentaria necesitamos meteorizar-
"nos, porque respiramos mal y en
"las peores condiciones y, aunque es-
"to se puede corregir en todas las
"partes, sobre todo, con ejercicios de
"respiración, etc., sin embargo, nun-
"ca el procedimiento es tan perfecto
"como viviendo en plena naturaleza.
"No por esto te digo que vayas a
"creer que, para curarnos, basta con
"la naturaleza, no; están los médicos,
"que saben más que nosotros, porque
"han estudiado la ciencia de curar, y
"ellos son los primeros en suscribir
"lo que te estoy diciendo. Muchos in-
"conscientes creen que la naturaleza
"no cura, porque la naturaleza no
"habla; los mejores médicos no son
"los que más hablan, sino los que
"más obran; desconfío de las perso-
"nas que hablan demasiado; me pare-
"cen como esos comercios pobres que
"todo lo ponen en el escaparate. Yo
"no he venido en busca de palabras,
"sino huyendo de ellas, de las cuales
"me sentía hartado. Por eso he busca-
"do y me he refugiado en la natura-
"leza, cuya grandeza y hermosura son
"incomparables. La naturaleza no ha-
"bla, parece una cartuja, cuyo silen-
"cio la hace más augusta e intere-
"sante.

"La naturaleza no sólo no habla,
"sino que me la figuro con su dedo
"de rosa en sus labios de coral, im-
"poniendo silencio a todo y a todos.
"El hombre que va a la naturaleza y
"habla demasiado, de seguro que ni
"él ha entrado en la naturaleza ni
"la naturaleza ha entrado en él. No,
"la naturaleza es de naturaleza aris-
"tocrática y no se casa si no es con
"el que la admira y la respeta en si-
"lencio. Dichoso aquel que se ha sen-

"tido ungido con el dedo de esa gran
"maestra; sólo él llevará con digni-
"dad el porte distinguido que ella
"sólo sabe imprimir. En ella todo es
"limpio y puro, y diréis ¿por qué?

"Porque esa fachada de la crea-
"ción no se derrumbó el día de la
"gran tragedia del paraíso. Se de-
"rumbó la fachada principal, el hom-
"bre; las otras fachadas quedaron in-
"tactas, inmovibles. Aun hoy día
"las vemos y confesamos que no ame-
"nazan ruina. Por eso, porque se de-
"rumbó la fachada principal, estar
"con los hombres, vivir con los hom-
"bres es pasearse entre ruinas. Y por
"eso, refugiarse en las otras facha-
"das es ampararse contra las epide-
"mias con que la Humanidad está in-
"vadida. Tengo el convencimiento de
"que el hombre está atacado de una
"enfermedad moral contagiosa y por
"eso lo trato con precaución y rodea-
"do de mil antisépticos que me hagan
"invulnerable. El que no sabe esto,
"sabe muy poca cosa; por muy poco
"precio puede dar todo lo que sabe,
"bien entendido que nada perderá.
"Hay que amar mucho a los hombres,
"como se debe amar a los enfermos;
"pero hay que ir por el mundo, como
"el que va por un hospital de lepro-
"sos, yendo de la mano de la caridad
"y mirando al cielo. ¿Qué es el cielo?

"Ah, el cielo es muchas cosas, en-
"tre otras, la gran farmacia en don-
"de se dan todos los específicos para
"preservarnos de todas las epidemias
"de esta tierra maldita. Hay muchos
"que no creen en estas cosas. ¿Qué
"le vamos a hacer!, no me viene de
"nuevo; ya hace días me lo dijo el
"Espíritu Santo: "Infinito es el nú-
"mero de los tontos".

"Por eso tú no has debido venir;
"ni tú entrarás en la naturaleza ni
"la naturaleza entrará en ti. Ya lo
"dijo San Pablo. Tú eres un animal,
"hablemos claro, y "el hombre ani-
"mal no entiende las cosas que son de
"Dios"; el lenguaje de la naturaleza
"viene a ser muy parecido al len-
"guaje de Dios. Cuando, a fuerza de
"desengaños, seas otro, yo te traeré
"conmigo, a ver si la naturaleza hace
"en ti lo que yo no he podido hacer.

"No abras el Tribunal para nada,
"ni para nadie; no profanes ese tribu-
"nal que está más alto de lo que tú
"te figuras. Digo esto, porque tú se-
"rias capaz de los mayores atrevi-
"mientos, como todos los hombres ig-
"norantes, que os atrevéis a todo. A
"ti, estoy seguro, te tentará la codi-
"cia de ganarte alguna propina. Mu-
"cho ojo, pues yo lo sabré, y, si aca-
"so te la has ganado con tus malas
"artes, te las haré vomitar todas, para
"escarmiento y eterna memoria tuya.

"Y nada más por hoy, la Virgen
"Santísima de la Vega te saluda; to-
"dos los días le hablo de ti. Cuidate
"mucho, santifica con tu conducta esa
"casa y, con una Ave María a la Vir-
"gen Santísima del Pilar, se despide
"de ti tu amo y señor que te quiere.

EL MAGO".

Pensamiento

"El alma que llega Dios a contem-
"plación perfecta, si no sale determi-
"nada a perdonar cualquier injusticia,
"no fie de su oración". (Santa Teresa
"de Jesús.)



¿Que es el mundo enemigo formi-
"dable?

¿Que es la carne enemigo terrible?
"Pero Dios puede más que ellos.

Fortalecidos por El somos inven-
"cibles.

¿Ves la necesidad de la Comunión
"y de asimilarnos al Cristo que co-
"mulgamos?

Obedece.

El camino más seguro es el de la
"obediencia.

Porque no hay camino tan seguro
"como el de la propia abnegación.

Y eso es la obediencia, abnegación
"del propio juicio, de la propia vo-
"luntad, hasta del propio gusto y de
"la propia comodidad.

¿Cómo eso hecho por Dios no ha
"de llevar a Dios?

Cree.

Y cree siempre.

¿En quién?, en Dios.

Dios no puede faltarnos jamás.

Cuando menos se deja ver y sentir,
"más cerca está de nosotros.

Cuando más dormido parece, su
"Corazón está más en vela.

Sólo se necesita entonces esperar.

¿Mucho tiempo? ¿Poco tiempo?

Tanto menos tiempo cuanto más
"creyeres en El.

¿Que no sientes a Dios!

¿Pero has comulgado?

Pues dentro de ti está.

Tampoco sentimos el paso de la
"sangre por las venas, y sin embargo
"por ellas corre.

Es decir, sí, lo sentimos en la vida
"que nos anima y en el calor que nos
"sostiene.

También a Dios le sentimos cuando
"menos le sentimos.

¿En qué?

En la vida que nos comunica y en
"los deseos que de El tenemos.

Quéjate, si te atreves.

Yo te aseguro que no tienes dere-
"cho a ello.

Por uno que das a Dios, ciento te
"devuelve El.

¿Que no lo ves?

Dilo más despacio, no sea que El
"te oiga, y, entre amargado e indig-
"nado, te llame ingratisimo y roñosi-
"simo.

M. DE SANTA CATALINA.

RECIBIRÉ
AGRADECIDO
LIMOSNAS DE
AYUDA A LOS
GASTOS DE ESTA
Hojita

HOJITA PARROQUIAL

DE VILLANUEVA DE ALCARDETE

«PAX VOBIS NON
QUOMODO MUN-
DUS DAT, EGO
DO VOBIS»
(Joann XX. 27)

Asunción de Nuestra Señora

Misterio magnífico, correlativo a su Concepción Inmaculada, a sus relaciones íntimas con la Triada divina; puesto que es Madre de Jesucristo, Supuesto personal de la Encarnación del Verbo en el purísimo seno de Ella; y a la misma Resurrección y Ascensión a los Cielos de su divino Hijo.

La liturgia de la Iglesia en esta festividad, rezuma gloria por todos sus poros: todo sabe a gloria; pero a una gloria tan melancólica, por la partida de esa Virgen, Madre nuestra, que, aunque sepa a Cielo, nos queda en el corazón una tristeza...

A cualquiera que profundice algo en ese misterio, se le ocurre cantar, con lágrimas en los ojos, la oda V, de Fr. Luis de León, cambiando nombres:

“¿Y dejas, Madre Santa,
Tu grey, en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados,
Y los ahora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De Ti desposeídos,
¿A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro las hermo-
[sura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desven-
[tura?
¿Ay!, nube envidiosa,
Aun de este breve gozo, ¿qué te aque-
[jas?
¿Dó vuelas presurosa?
¿Cuán rica tú te alejas!
¿Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos
[dejas!

Digamos algo de ese bello misterio. Todavía no lo ha consagrado la Iglesia Católica como *dogma*; pero en la mente de la mayor y mejor parte de los cristianos está la concepción de que, la Santísima Virgen, Nuestra Señora y Madre, subió en cuerpo y alma al Cielo. ¿Qué?, ¿no subió el Hijo?; pues a nadie se le puede ocurrir nunca que ese Hijo sea más que la Madre, fuera de la naturaleza divina del Verbo, que es incommunicable. ¿Pero es que Ella no prestó su sér a ese Sér que, criándose, evolucionó en el propio seno de esa Virgen Madré, para hacerse Hombre-Dios en Jesucristo? Y éste ¿había de consentir que su Madre benditísima sufriera la suerte de todos los humanos, habiendo tan estrechamente santificado la carne y sangre de Ella, cuasi divinizado? Eso repugna a la mente más distraída; y lo que se concibe lógicamente que no debe ser, *no es...* Aquí del rico y contundente argumento del sabio y santo Doms Escoto: “*Deuit, ergo debuit; debuit, ergo fecit*: Era necesario, por decencia siquiera, luego debió hacerlo así; debió, luego lo hizo”; Dios es buen pagador con todos; ¡no lo había de ser menos con su Madre!

Claro que, si miramos el asunto meramente desde el punto de vista natural, no es posible explicarlo así; pero como es un asunto transcendente, a cada cosa hay que mirarla en el plano en que se halla colocada; y aquí nos hallamos dentro de lo sobrenatural y divino, plano altísimo en el cual no se puede dar “a la caza alcance”.

¡Reina y Señora nuestra! En el día de tu glorioso triunfo no nos olvides...

“A aquel que esperar puede, todo a su tiempo y voluntad le viene”.

“Abajo está la miel”; equivale a decir que al fin de los trabajos pasados se hallará la gloria del triunfo,

“La abeja y la oveja, en Abril dejan la pelleja”.

SONETO

Cuando lo que he de ser me con-
[sidero,
¿Cómo de mi bajeza me levanto?
Y si de imaginarme tal me espanto,
¿Por qué me desvanezco y me pre-
[fiero?
¿Qué solicito, qué pretendo y quie-
[ro?
Siendo guerra el vicio, y el nacer
[llanto,
¿Por qué este polvo vil estimo en
[tanto,
Si dél tan presto dividirme espero?
Si en casa que se deja nadie gasta,
Pues pierde lo que en ella se reparte,
¿Qué loco engaño mi quietud con-
[trasta?
Vida breve y mortal, dejad el arte,
Que a quien ha de partir tan presto,
[basta
lo necesario en tanto que se parte.

LOPE DE VEGA.

“Abrenuncio, Satanás; mala capa llevarás”.

“A bestia corredora, piedras en la cebada”.

“A boda ni bautizado, no vayas sin ser llamado”.

¡DIOS!

¡El gran Sér transcendental! El que ha dado el sér y la existencia a todos los seres; desde el átomo orgánico o inorgánico, que se balancea en un rayo de sol, hasta el mastodonte gigantesco, sepultado en las nieves perpetuas de la Siberia; desde el pequeño surtidor que apaga la sed del caminante, hasta los monstruos de centenares de toneladas que surcan los mares con rapidez y agilidad fantásticas; desde el grano de arena de la playa que besa el mar, hasta esas fenomenales lámparas colgadas en el vacío del firmamento; desde la molé-

cula geológica, subiendo en gradaciones sublimes por el mineral, vegetal, animal y hominal, hasta el ángel.

Ese Sér está con nosotros; y como decía San Pablo a los distraídos de la Agora, y a los Sabios del Ateneo griego: *In Ipso vivimus, movemur et sumus*. Sólo por El vivimos; sólo por El tenemos acción; sólo por El somos y existimos en nuestra propia naturaleza y substancia.

No hay nación alguna, no hubo jamás pueblo, que, aunque con erróneo concepto de ese Sér supremo, no le rindiera sus respetos y adoraciones. Pudieron errar en el concepto lógico, y en los medios; pero jamás erraron en el fin de sus adoraciones; aunque ese mismo fin lo envolvieran en reprobables cendales de superstición.

La idea de Dios se impone a todo corazón recto, y más aún, al oblicuo. Si no hay Dios, ¿por qué blasfemas?, distraído. Todo pregona a Dios; y por eso su idea se impone a todo, por medio de todo. Todo proclama que, todo, menos las aberraciones de la libertad, madres del libertinaje, es un libro grandioso, escrito en un idioma que todos hablan, hasta los pajarillos del campo, y los hijos de los cuervos que con su *pío, pío*, piden de El todos los días el alimento que necesitan.

Ese Sér tan grande en todas sus perfecciones, que son sin límites, ni fronteras, es paciente con nuestras miserias y debilidades humanas; a nada odia de lo que El hizo, porque El no es rectificable en sus obras; antes, al contrario, con la naturaleza humana, que creó a su imagen y semejanza, tan angelical, después que el hombre cayó del alto trono moral en que El lo puso; cuando pudo darle un puntapié, como a Luzbel y su cuadrilla de soberbios; sin embargo le tuvo, y nos tiene compasión, haciendo como del que no ve ante nuestros olvidos ante El, y perdonándolos luego con gran misericordia, cuando los reconocemos, y de ellos nos arrepentimos.

El envió a su Verbo a la tierra para que pudiera hacerse hombre como nosotros, como se hizo, y nos redimiera, como nos redimió, a costa del sacrificio cruento de su propia Persona; y tanta es su misericordia, que, aun después que muchos parecen indiferentes a esos torrentes de sangre derramada por su Hijo, Jesucristo Nuestro Señor, los busca, los llama, y si acuden... Cielo abierto.

(Continuará).

“Aborrecí el cohombro y me salió en el hombro”.

“Aborrecí el perejil, y me nació en la nariz”.

“Abre tu bolsa, que yo abriré mi boca”.

“A buen año y malo, no dejes la harina en el salvado”.

Típ. Gambón : Canfranc, 3, Zaragoza